

GUILLERMO FELIU CRUZ

RICARDO DONOSO

*Sus referencias a la bibliografía
política, social, literaria y
biográfica de Chile*



BIBLIOGRAFOS CHILENOS

Santiago de Chile

1970

GUILLERMO FELIU CRUZ

RICARDO DONOSO

*Sus referencias a la bibliografía
política, social, literaria y
biográfica de Chile*



BIBLIOGRAFOS CHILENOS

Santiago de Chile

1970

Historia y bibliografía. La obra histórica de Ricardo Donoso se encuentra demasiado enraizada con la bibliografía para que su nombre no ocupe un sitio en este libro entre los cultivadores de ella. Donoso ha sido un bibliógrafo circunstancial de este arte y a él ha llegado por gusto a la erudición histórica y por la necesidad de otorgar garantía y seriedad a sus obras. En toda ella, casi siempre, de una manera u otra, hay abundantes bibliografías acerca de los temas estudiados, y en algunos casos son éstas originales, de primera mano.

Influencia de Barros Arana. Discípulo *post mortem* de Barros Arana, con quien se ha identificado en la concepción ideológica, es decir, en su espíritu liberal evolucionista y anticlerical, ha hecho suyas las doctrinas pedagógicas del reformador de la educación pública que las impuso hace algo más de medio siglo y con la misma fe se ha adherido a sus métodos de investigación histórica y de composición literaria. En el estilo, se asemeja al de su hermano Armando Donoso (1886-1946), crítico literario de pluma ágil, brillante, movida, preñada de sugerencias, aunque incorrecta, pero animada de un fervor y de una nobleza

de corazón envidiables. Su hermano Ricardo con menos fuerza en el estilo y con más amor por el dato, escribe puliendo lo que su imaginación sin vigor le representa. Como en el caso de Barros Arana, que sólo pretendió informar, y de acuerdo con su otro modelo, el bibliógrafo Medina, toda la belleza literaria la ha sacrificado en honor a la exactitud. Y a ésta a veces no siempre le ha sido fiel. Espíritu ordenado, metódico, sistemático, clasificador, el archivista ha prevalecido sobre el historiador; pero esas condiciones le han dado lógica en sus argumentaciones, si bien han opacado al escritor. Mucho más se desluce éste cuando la pasión le domina. Barros Arana disminuyó la importancia histórica de los individuos que no le simpatizaban. Lo hacía manejando el naípe sin que se alterara el juego. Hay un ejemplo clásico que lo evidencia. Después de haber sido compañero íntimo de Domingo Santa María, rompió con él por partidismo político algún tiempo antes de que asumiera la Presidencia de la República. El artículo más sangriento contra ese gobernante, ese mandatario, ese estadista, lo escribió Barros Arana al descender aquél de la primera magistratura, el 18 de septiembre de 1886. Fue publicado en *La Libertad Electoral* de esa fecha con el título *El Hombre Muerto*. Lapidario; definitivo. Diecinueve años más tarde, las pasiones de Barros Arana seguían en 1905 tan enteras como en los días de combate de la Presidencia de Santa María. En 1889 el político había fallecido y reconocídosele por todos extraordinarias condiciones de estadista, de carácter, de afección a la causa liberal, en nombre de la cual fue un reformador al laicizar las instituciones. Las excepcionales virtudes de su inteligencia —el más inteligente de los mandatarios chilenos, al igual de Alessandri— nadie siquiera las puso en duda, y sólo Barros Arana las discutía, las objetaba con vehemencia. En otra ocasión el rencor político lo aprovechó para disminuir la estatura de dos gobernantes y preterir a Santa María. Movidó por la pasión, cuando vio que a Manuel Montt y Antonio Varas se les levantaría una estatua conjuntamente, no atacó de frente. Digamos que Barros Arana había sido, como lo fue su familia, en especial su padre Diego Antonio Barros, acérrimo pelucón, tan católico, que escribió versos a la Virgen María. Partidario agresivo y combatiente de la candidatura del modesto petorquino y del desvalido cauquenino, fue devoto admirador de ambos. Acaso por asuntos personales, por cuestión de intereses, como también por haber comenzado a orientarse hacia el excepticismo religioso —Barros Arana oía todos los días misa en la iglesia de San Agustín— se divorció de los pelucones en materia de fe, y en cuanto a concepto liberal, vio en los hombres del decenio abusos de autoridad, que lo distanciaron del régimen. Desde entonces inició con sus amigos, entre ellos Santa María, ataques al gobierno de Montt por la prensa, en el diario *La Actualidad*. Su casa fue allanada y la imprenta igualmente. Por propia voluntad, Barros Arana resolvió expatriarse en 1859, sin que el gobierno tomara en cuenta su conducta ni le interesara. Su situación económica en esos momentos era mala.

En la administración de su fundo "San Diego", en Melipilla, el estudioso leyó sin atender las labores agrícolas y casi quebró. Para salvar lo que quedaba entre las ruinas, le dio amplios poderes a su amigo Santa María, habilísimo abogado, y a su esposa doña Rosalía Izquierdo, mujer con espíritu de empresa, sentido de la economía y llena de sensatez. Los odios de Barros Arana se exaltaron en el destierro voluntario y escribió contra el decenio. No los olvidó jamás. Casi al término de su vida, otras generaciones veían y juzgaban a Montt y a Varas como grandes gobernantes. Ante la idea de la erección de un monumento a esos esclarecidos servidores públicos, la sangre de Barros Arana hirvió muchos grados. ¿Cómo aminorar la obra del decenio de 1851-1861? Era cuestión de barajar bien el naípe, distribuirlo con mesura y jugarlo con intención. Le pareció que levantando a gigantesca altura el decenio anterior, el de 1841-1851, el del general Bulnes, Montt y Varas resultarían como modestos continuadores, como administradores de aquella portentosa empresa. La presidencia del petorquino había sido así una simple continuación de la de Bulnes en lo bueno; que allá en lo malo, la candidatura de Montt y el Ministerio de Varas, habían dado curso a una situación revolucionaria. Este fue el origen y el propósito de uno de los más bellos libros de Barros Arana. Fresco, diáfano, a veces con carácter de memorias, escrito a los 75 años, en un estilo de admirable sencillez, convincente, persuasivo, instructivo, la intención a que está dirigido es muy difícil vislumbrarla. Pero fluye nítidamente el hecho de que Bulnes y sus colaboradores crearon un Chile grande, fuerte, respetado, del cual Montt cuidó y nada más. Tal es lo que despréndese de esa obra de Barros Arana intitulada *Un Decenio de la Historia de Chile (1841-1851)*, publicada en Santiago de Chile en 2 volúmenes en 1905 y 1906. Aprovechó la obra también para vengarse de Santa María, omitiéndolo, preteréndolo en el curso de su actuación pública como intendente de Colchagua donde excedióse en la intervención electoral de 1847. Barros Arana condenó al funcionario, sin nombrarlo. Lo desconoció como individuo. Esa fue su venganza. De este modo castigaba Barros Arana. Pretería a los individuos, les daba planos en la historia, los acomodaba muy discretamente, sin faltar por ello a la veracidad.

Resultados adversos. Ricardo Donoso no ha seguido en esto a su maestro. Su ataque es directo, sin excusas, sin rodeos. Alma vehemente, impulsiva, con odios profundos, sus libros históricos no saben de la serenidad, y, lejos de convencer en sus propósitos, mueven al lector a admirar a quien condena. ¿Habrá habido un libro que haya contribuido a exaltar más la personalidad de Alessandri que el que escribió Donoso sobre ese mandatario? Lo dominó el personaje. Si hubiera escrito la historia del período, seguramente habría conseguido su objeto. Las pasiones en Donoso le han dado siempre, absolutamente

siempre, resultados adversos a los que ha buscado. Pero en pie quedan sus prolijas investigaciones eruditas.

Estudios. Donoso nació en Talca el 1º de enero de 1896, siendo 10 años menor que su hermano el escritor, periodista y crítico literario, Armando. Fueron sus padres el comerciante Ricardo Donoso Cruz y la señora Hortensia Novoa Concha, pertenecientes a las más antiguas familias de la ciudad. Los estudios primarios los realizó en escuelas privadas, para ingresar enseguida al Liceo de Talca. Al referirse a este establecimiento ha escrito: "Ofrecía todas las características del liceo tradicional, en que las cátedras eran ejercidas por aficionados y algunos profesionales distinguidos de la localidad. Tres médicos connotados eran profesores, la cátedra de inglés la regentaba un caballero inglés que había llegado al pueblo contratado por una empresa industrial, y hasta la clase de dibujo era profesada por un médico, cuya imperturbable seriedad provocaba nuestra hilaridad. El rector lo era don Gonzalo Cruz, autor de un conocido texto de geografía, y que durante muchos años había ejercido el profesorado en el Instituto Nacional. El colegio —continúa Donoso— funcionaba en una antigua casa, con todo el sabor de una rancia construcción colonial, con dos amplios patios rodeados de corredores. En la vida del colegio pesaba hondamente el internado, al que se habían incorporado jóvenes procedentes de toda la provincia, y en el que la disciplina experimentaba serios quebrantos." Donoso fue discípulo de dos grandes maestros: de Enrique Molina en Historia y Geografía y Lógica, y de Alejandro Venegas en Castellano y Literatura. A consecuencia de los disturbios producidos en 1905 en el Liceo, el establecimiento fue reorganizado y Molina nombrado rector y Venegas vicerrector. "El profesorado —dice Donoso— fue renovado totalmente, con profesores egresados del Instituto Pedagógico y con eminentes personalidades. Ambos se hicieron cargo de las clases de historia, geografía y castellano; las de ciencias biológicas, química e higiene fueron confiadas a un profesor que recuerdo con singular cariño, que siempre evocaba con nostalgia su solar isleño, don Agustín García Bahamonde; las de idiomas a don Jorge Le Bert, don Darío Castro Valenzuela y don Alberto Hoerll; las de ramos técnicos a don Francisco Luis Méndez y don Fortunato Rojas, y las de francés a un inolvidable maestro, muerto prematuramente, don Luis Caviedes, y enseguida a don Ignacio Herrera Sotomayor, que había tenido la fortuna de estudiar en la Universidad de Montpellier y recoger las sabias enseñanzas del eminente hispanista M. Ernesto Merimée." Concluidos los estudios secundarios, y obtenido el Bachillerato en Letras, Donoso ingresó a la Universidad de Chile a seguir en el Instituto Pedagógico la carrera de Profesor de Estado en la asignatura de Historia y Geografía. "Fueron mis admirados maestros de ramos generales don Darío Salas y un dilecto amigo a quien en el correr de los años ni los quebrantos de salud han enfriado en su alma la vocación por la enseñanza y

el estudio, don Pedro León Loyola; mientras en el Departamento de Historia y Geografía tuve la fortuna de oír las sabias lecciones de tres vigorosas personalidades intelectuales, que una vez egresado de las aulas me distinguieron con su amistad, los señores Montebruno, Fuenzalida Grandón y Puga." Para ayudarse en sus estudios, el profesor Darío Salas le obtuvo un cargo de oficial en la Dirección de Instrucción Primaria, donde permaneció hasta 1925 ó 1926. Mientras tanto, en 1923 egresaba del Instituto Pedagógico, recibiendo el título de Profesor de Historia y Geografía en 1927. La memoria que presentó para optar al ejercicio de la docencia, fueron unos capítulos de la biografía de Benjamín Vicuña Mackenna, que sería su primera obra histórica después.

Labor administrativa y docente. Donoso fue transferido de la Dirección de Instrucción Primaria al Archivo Nacional, oficina creada en 1925. Puede decirse que en esta oficina, como archivero, ha realizado toda su carrera administrativa. El 23 de noviembre de 1927, se le designó Conservador del Archivo, cargo que debió abandonar al ser declarado vacante el 30 de junio de 1931. Derogado el decreto de vacancia, el 19 de agosto de ese mismo año, se reintegró a su puesto, donde permaneció hasta 1954, en que jubiló. Interesado en coronar su carrera administrativa, postuló a la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, que incluía la dirección de la Biblioteca Nacional. Sostuvo su nombre el Ministro de Educación del Gobierno de González Videla, Enrique Molina. Pero el presidente del Senado, Arturo Alessandri, el ex-Mandatario de 1920 de quien Donoso había sido su partidario, impuso el nombre de Augusto Iglesias, defraudando las expectativas del escritor. Alessandri tenía cuentas pendientes con Donoso, como lo veremos después. El hecho avinagró el carácter de Donoso y lo reconcentró en odios profundos. Rompió su línea política y se hizo partidario de Ibáñez en su segunda Presidencia, alcanzando la designación de miembro de una Comisión Investigadora de los actos del Gobierno de González Videla, que hizo el ridículo. Perdió prestigio como hombre de principios. Paralelamente a estas tareas, Donoso desempeñaba la docencia secundaria en el Instituto Nacional, establecimiento al cual se incorporó el 23 de mayo de 1930 para profesar la cátedra de Historia y Geografía en diversos cursos. Renunció el 30 de marzo de 1938. Recordando los tiempos de su profesorado en el viejo Instituto Nacional, Donoso ha escrito: "Al incorporarme a las tareas de la enseñanza en el Instituto Nacional, regía sus destinos don Ulises Vergara, continuador de una tradición secular de seriedad en los estudios, de severo cumplimiento en las tareas docentes y de sabia ecuanimidad. Fueron mis colegas de asignatura, además del rector, los señores Fernández Godoy, Silva Campo, Troncoso y un amigo querido que aún se mantiene en la trinchera, don Washington Clavería; todos ellos egresados del Instituto Pedagógico y con largos años de servicios a la enseñanza pública... Todos nos sentíamos unidos a los vínculos de la más

estrecha amistad, de la comunidad de ideas y de la alegría de la tarea común... Sentíamos el peso de la tradición que gravitaba sobre el colegio, que había hecho de él el primer Instituto docente del primer medio siglo de la República; nos parecía ver vagar por los corredores la sombra de un Montt, de un Antonio Varas, de un Lastarria, de un Amunátegui, de un Barros Arana, que habían dado al establecimiento un sello inconfundible y único. Esa tradición se mantenía viva entre cuantos habían pasado por sus aulas y ejercido sus cátedras, entre los cuales nos honraban con su amistad y nos deleitaban con sus recuerdos los señores Amunátegui Solar y Barros Borgoño." En 1934, Donoso, por iniciativa del Jefe del Departamento de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico, Luis A. Puga, ingresó a este establecimiento como Profesor Auxiliar de la cátedra de Historia de Chile, cuya propiedad la desempeñaba el historiador y sociólogo Luis Galdames. Permaneció en el ejercicio de la cátedra hasta el año 1954, en que jubiló, correspondiéndome reemplazarlo. Fue candidato a Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, alcanzando en la elección muy pocos votos. Este fracaso lo decepcionó.

La Sociedad y la Revista Chilena de Historia y Geografía. Matta Vial, el fundador de esta institución y de la revista de este nombre, falleció en 1922. Había sido el alma que mantuvo esas dos iniciativas, fruto de sus esfuerzos, y aunque se encontraba retirado de ellas, era el director espiritual que las mantenía, alentándolas vigorosamente. La muerte de Matta Vial repercutió ostensiblemente en los dos organismos y luego mayormente la ausencia de Ramón A. Laval que debió jubilar por serios motivos de salud. La Sociedad y la Revista oscilaron violentamente: primero la normalidad de la Sociedad se alteró, dejando de reunirse, y, enseguida, la Revista se paralizó. Al fundarse en 1925, el Archivo Nacional, a base de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, cuyo primer Conservador o Director fue el escritor Fanor Velasco, procuró éste asociar la Sociedad y la Revista al Archivo como órgano oficial y así pudo continuar con varias alternativas. Donoso, cuando asumió la dirección del Archivo, dio a las dos organizaciones gran impulso. Se hizo nombrar Secretario General y Director de la Revista, y desde entonces, ya sea en uno u otro cargo, ha sido el dictador de las dos instituciones disfrazando su todopoderosa influencia como miembro de la Junta de Administración de la Sociedad desde la cual ha controlado los nombramientos de la corporación, o influido directamente en el espíritu de la Revista. Los presidentes de la institución han sido simples ejecutores de sus ideas. Como ya se ha dicho, Donoso es hombre de pasiones violentas y de odios profundos. Serenidad no puede exigírsele. La Sociedad y la Revista han sido víctimas de su temperamento. La primera carece hoy de toda independencia y representación. Permanece aislada de la vida científica; no realiza sesiones públicas de conferencias ni

de exposiciones. Se reúne en amena peña literaria para comentar lo cotidiano. La Revista se mantiene sin brillo, sin llenar su verdadera misión. El cenáculo lo integran otros hombres de pasiones tan fuertes como las de Donoso. La Academia Chilena de la Historia y el *Boletín* de esa corporación ampliamente han ocupado el sitio que correspondía a las dos entidades fundadas por Matta Vial. Hoy la Sociedad y la Revista son una pertenencia exclusiva de la avasalladora influencia de Donoso, que ha excluido toda personalidad independiente y que ni siquiera a su cuerpo académico ha hecho ingresar al único miembro que vive de la antigua Sociedad y que hace 52 años fue Secretario de la Sección de Historia de la Sociedad. Pero así y todo, habrá que reconocérsele a Donoso la infatigable diligencia con que ha sabido mantener en forma mediocre, deslucida, sin brillo, sin ascendencia espiritual, sin trascendencia en la vida cotidiana nacional, la creación de su fundador Enrique Matta Vial, que a tan alta significación la condujo. La Revista ha seguido una orientación más viva y de vez en cuando publica artículos de interés, cuando no la llena una documentación indigesta para el común de los lectores. Sociedad y Revista han venido a constituir una pertenencia personal de Donoso desde hace mucho tiempo. Sus años —son 73— le impiden la agilización. Hoy preside la Sociedad, que es una tumba con la lápida abierta para mostrar un cadáver vestido con la esplendorosa mortaja de su magnífico pasado. De la Revista ha publicado con su firma, como Director, innumerables volúmenes, algunos ciertamente muy valiosos y otros de una erizada tozudez. Sin embargo, la colaboración de Donoso en la *Revista* ha sido muy valiosa por los estudios históricos que allí ha publicado.

La colaboración en la Revista. De los *Indices* publicados de la *Revista*, uno de René Feliú Cruz, 1943, y otro de Francisco Santana, 1963, tomamos los siguientes; del inventario quedan estos autores, completándolos nosotros hasta hoy, 1967: *Una amistad de toda la vida: Vicuña Mackenna y Mitre* (I, 54, 67); *Un recuerdo de don José Antonio Lavalle* (I, 54, 133); *Don Mariano Felipe Paz Soldán, Biografías breves de personajes peruanos* (LII, 56, 179); *Veinte años de la historia de "El Mercurio"* (LIII, 57, 202; LIV, 58, 331, y LV, 59, 265); *De por qué el abate Molina es Talquino* (LIII, 57, 274); *Una novela histórica de Conrad* (LVII, 61, 250); *Carta del Director del Archivo Nacional a Don José Toribio Medina. Documentos relativos a Chiloé, existentes en el Archivo Nacional del Perú* (LXIII, 67, 390); *Palma y Vicuña Mackenna* (LXXIV, 78, 176); *La creación de la provincia de Talca* (LXXIV, 79, 421); *El Doctor Hans Steffen* (LXXIV, 87, 102); *La primera misión diplomática de Chile en el Plata* (LXXXIII, 91, 81); *El Doctor Lewis Hanke* (LXXXVIII, 96, 236); *Don Bernardo O'Higgins y el Estrecho de Magallanes* (101, 33); *El Catecismo Político Cristiano* (102, 12); *Rufino Blanco Fombona* (105, 188); *La demolición de la Moneda* (107, 427); *Rectificaciones a una diatriba contra D. Diego Barros*

Arana (109, 26); *La sátira política en Chile* (115, 218); *Medina íntimo* (120, 79); *Letelier como historiador* (121, 6); *Mr. Archer Hilton Huntington* (123, 267); *Don Manuel Toussaint* (123, 269); *Una intriga diplomática* (125, 251); *Informe sobre el Manual del Senado* suscrito en compañía de Raúl Silva Castro y Eugenio Pereira Salas (111, 33); *La Historia Geográfica e Hidrográfica del Reino de Chile* (126, 1); *Don Ernesto Greve Schlegel (1873-1959)* (127, 1); *José Miguel Irarrázaval (1881-1959)* (127, 1); *El Doctor Clerence Henry Haring (1885-1960)* (128, 263); *Alexander Caldcleugh* (133, 1); *Julio Alemparte R.* (133, 252); *Barros Arana y la pérdida de la Patagonia* (134, 67), y *La prohibición del libro del P. Lacunza* (135, 1).

Labor periodística. Donoso ha colaborado constantemente en la prensa con artículos históricos, algunos de divulgación y otros de seria investigación. En 1921, comenzó en la revista *Chile Magazine*. Ese mismo año, Enrique Matta Vial, Director de la *Revista Chilena*, le da a luz algunos de sus escritos, y cuando se quiere hacer revivir la publicación por Félix Nieto del Río, la pluma de Donoso vuelve a reaparecer allí en 1929. De la revista *Atenea*, órgano de la Universidad de Concepción, ha sido constante colaborador. Artículos suyos se registran en los años 1926 a 1930, 1941, 1946, 1949 y 1957. En 1930, escribe para el *Boletín de la Biblioteca Nacional* de Santiago de Chile. En *La Información*, revista literaria de la Caja de Crédito Hipotecario, aporta su concurso con algunos trabajos. Los *Anales de la Universidad de Chile* en 1930, 1936 y 1937, contienen estudios históricos, lo mismo la *Revista del Pacífico*, 1935; el *Boletín del Instituto Nacional*, 1936, 1941 y 1945; el *Boletín de la Unión Panamericana* de Washington, 1936; el *Boletín del Ministerio de Educación Pública*, Santiago, 1945; la revista *Zig-Zag*, 1949 y 1950; la revista *Occidente*, 1951 y 1961; la publicación norteamericana *Hispanic American Historical Review*; la *Revista de Historia Americana* del Instituto de Geografía e Historia de América, editada en México, 1957; los *Cuadernos Americanos*, de esa misma ciudad, de 1958, 1960 y 1961; la *Revista de Historia Americana y Argentina* de Mendoza, de 1958 y 1959, y, finalmente, el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* de Buenos Aires de 1959 y 1962.

El aporte de Donoso a los rotativos nacionales y extranjeros ha sido frecuente. De *El Mercurio* de Santiago de Chile ha sido asiduo colaborador. Comenzó a escribir en esas columnas en 1927 y sin interrupción lo hizo hasta 1936, después en 1941, 1942, 1950 y 1951. Antes había sido colaborador en *La Nación* de Santiago. Su firma se la encuentra en los años 1924, 1926 y 1929. Escribió en *La Hora* en 1936, en *El Imparcial* en 1948 y en *El Diario Ilustrado* en 1956, diarios todos de la capital. Artículos suyos se han registrado en *La Nación* de Buenos Aires en 1941 y 1960 y en *El Nacional* de México en 1950.

Viajes. Distinciones académicas. Donoso ha sido de los escritores chilenos el que más oportunidades ha tenido para viajar al extranjero. Sus conexiones con instituciones académicas y universitarias, le han facilitado grandemente estas excursiones, apoyándolo la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la Universidad de Chile y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue invitado por el Departamento de Estado a los Estados Unidos. En diferentes ocasiones ha concurrido a los Congresos de Historia de Mendoza, Buenos Aires, Asunción, Río de Janeiro, Perú, España, Londres y París. En cada una de estas misiones su espíritu, diestramente investigador, le ha permitido aportar algo interesante para la historia nacional o americana. Su labor como tal, le ha sido reconocida por instituciones sabias. Es miembro de la Academia Nacional de la Historia Argentina. Pertenece a la Sociedad de Historia Argentina. Es correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, de la Sociedad Geográfica del Perú, de la Academia de la Historia de Venezuela, de la American Geographic Society de Nueva York y de la Hispanic American Society desde el año 1957. En esta enumeración faltan muchas otras corporaciones que han distinguido a Donoso con su designación. Sin embargo, a causa de los odios personales que se ha conquistado, no ha alcanzado las palmas académicas nacionales en las Academias Chilenas de la Lengua y de la Historia, correspondientes de las Reales Españolas. Es cierto que Donoso, de acuerdo con el criterio liberal evolucionista y clerical de Barros Arana, desprecia esos homenajes, pero su maestro cuando los recibió no los renunció como lo hizo el argentino Juan María Gutiérrez. La Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, lo eligió miembro académico en 1963. Como archivista, es decir, como Conservador del Archivo Nacional, Donoso por mandato de la ley, ha sido Director subrogante de la Biblioteca Nacional, ha pertenecido a la Comisión de Monumentos Nacionales y a la junta directiva del Archivo O'Higgins. Durante un tiempo, presidió la Sociedad de Bibliófilos de Chile. Desde su fundación, en 1952, formó parte del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Toda su labor allí fue negativa y de obstrucción. Con el miembro de la corporación Jaime Eyzaguirre, tuvo ruidosas discusiones, en las que fue vencido por su contendor a propósito de la publicación de una obra suya sobre José Perfecto Salas, que aspiraba fuera publicada por el Fondo. En estas estériles discusiones, arrastró a la corporación ante el Ministerio de Educación, acusándola de parcialidad. La demanda fue desoída y significó un fracaso para Donoso. Poco después, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, a la que representaba en el Fondo, lo removió de su cargo.

La bibliografía en la obra histórica. El primer artículo de Donoso, publicado en 1921 en *Chile Magazine* cuando tenía 25 años, tiene un marcado sabor de crónica bibliográfica. Se intitula *Las librerías de Antaño*. Cuando habían co-

rrido 8 años, encontramos en la revista *Atenea* un artículo de divulgación que el autor llamó *Don Fernando Colón, bibliófilo* (Nº 12, nov. de 1929). En este mismo año en *El Mercurio* santiaguino, Donoso comentó muy viva y curiosamente la ardorosa polémica que en defensa del libro que en dos volúmenes había publicado en Buenos Aires, en 1925, José Toribio Medina, con el título *Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos*, ruda, injusta y temerariamente atacado por un notario bibliófilo llamado Ricardo Victorica en el infundio intitulado *Errores y omisiones del Diccionario de anónimos y seudónimos*, impreso igualmente en la ciudad bonaerense, en 1928, y al cual respondí con el folleto *Advertencias saludables a un criticaastro de mala ley*, Buenos Aires, 1929. El artículo de Donoso lleva por título *Trifulcas entre eruditos*. Pero sería largo seguir los escritos periodísticos de este escritor con referencias bibliográficas. Su buena formación historiográfica no le ha hecho perder nunca el cultivo de ese arte, aunque, como tantos otros, no sea un bibliógrafo profesional. Una prueba de cómo los artículos de Donoso se vinculan a la bibliografía en temas que parecen no estarlo, la encontramos en dos cogidos al acaso. Véase el que lleva por título *Un editor de antaño: Rafael Jover*, que se encuentra en *El Mercurio* de 1933, y que el autor recogió en la recopilación de algunos de sus artículos, a la cual dio el título de *Hombres e ideas de antaño y hogaño*, Editorial Ercilla, 1936. En los lindes mismos de la bibliografía, mejor dicho de la crítica bibliográfica, con mucho de histórica, a la vez, encuéntrase el estudio acerca de la *Autenticidad de las Noticias secretas de América*. Fue publicado en la *Revista de Historia de América* (Nº 44, 1957), impreso después ese año en una separata de 25 páginas. Pero todas estas citas periodísticas son puramente circunstanciales con referencia a la extensa producción periodística de Donoso. Mucho más intensa, por ser más accesible a la consulta, es su producción bibliográfica. La vamos a clasificar en dos grandes secciones. Una le vamos a llamar la biográfica y la otra institucional. Sin embargo, debemos hacer un paréntesis previo. Donoso, como ya se ha dicho, fue por varios años Conservador del Archivo Nacional. En realidad, conservó religiosamente los papeles. Espíritu estático, burocrático, tradicional, enemigo de las innovaciones, su largo paso por el Archivo, no significó ningún avance. Los catálogos del Archivo que entonces se publicaron, fuera de uno u otro, se debieron a la infatigable labor de Luis Ignacio Silva, avezadísimo bibliógrafo. Sin embargo, a Donoso hay que agradecerle una excelente memoria sobre el *Archivo Nacional de Chile*, que se publicó en la *Revista de Historia de América*, México (Nº 11, de abril de 1941). Es una historia bastante circunstanciada de este organismo estatal, con toda clase de antecedentes, que informan debidamente de la significación del repositorio. Citamos este estudio como continuación a uno anterior de 1938, dado a luz en el año 1937 en el *Handbook of Latin American Studies* con el título *Inventario de la Co-*

lección "Fondo Antiguo" en el Archivo Nacional de Santiago de Chile, de cuyo artículo hízose por Harvard University Press (Cambridge, Massachusetts), una separata el mismo año. Donoso proporciona simplemente una lista alfabética de los documentos del tal "Fondo Antiguo" sin señalar su categoría, sin indicar si ellos han sido publicados, sin referencia alguna a su importancia. Lewis Hanke, historiógrafo serio, prologó el "Inventario" de Donoso. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que dirigió con acierto un tiempo Silvio Zavala, le imprimió a Donoso, en muy buen papel, el volumen que lleva por título *Fuentes Documentales para la Historia de la Independencia de América*.
1. *Misión de Investigación en los Archivos Europeos*, México, D. F., 1960. Donoso catalogó en forma general los repositorios españoles de la Academia de la Historia; del Archivo Histórico Nacional; de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander; del Museo Naval; del Servicio Histórico Militar; del Archivo de Simancas y del Archivo de Indias. De los archivos franceses: la Biblioteca Nacional de París y el Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de París. Cada sección de las llamadas *Fuentes*, se encuentra precedida de una sumaria información acerca de cada uno de estos repositorios, hecha con precisión.

Bibliografías individuales. Pero no son en estos trabajos circunstanciales o de compromiso donde se encuentra lo mejor de la producción de este escritor, relacionada con la bibliografía. Hay libros suyos biográficos que en esta materia son excelentes. Su nombre como biógrafo e historiador quedó cimentado de inmediato con la publicación de la obra que intituló *Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo. 1831-1886*, grueso volumen de 671 págs. en 8º—, editado en Santiago de Chile por la Imprenta Universitaria, y que premió la Universidad de Chile. Salvo algunas investigaciones realizadas con posterioridad a 1925, fecha de la publicación de la obra, la de Donoso sigue siendo capital. Pues bien, en ella ha aportado una importantísima contribución a la bibliografía "vicuñista" que aún se conserva en pie, bibliografía que Donoso emprendió con propósito de hacerla —si en esto hay algo que así pueda llamarse— definitiva. Tal es, por ejemplo, la que publica al final de su libro. Allí escribe: "Existen varias bibliografías de las publicaciones de don Benjamín Vicuña Mackenna: la dada a la stampa en 1879 y revisada por él mismo, la incluida en la *Corona Fúnebre*, la publicada por don Ramón Briseño en 1886 y la que en 1915 comenzó a insertar en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* don Carlos Vicuña Mackenna. Unas y otras adolecen de deficiencias: a suplir éstas tiende la que intentamos a continuación." Hecha por orden alfabético de títulos, lo que no permite abrazar la obra del escritor en el tiempo, Donoso enumera 190 títulos, incluyendo las reediciones. Habrá que considerar más interesante todavía, porque ha sido el primer intento que se ha hecho de tema tan vasto, que es verdaderamente un

mar sin orillas, la *Bibliografía Periodística de Vicuña Mackenna*. Donoso en esta parte de su libro ha formado la "nómina de los editoriales publicados por Vicuña Mackenna en *El Mercurio* durante la época que lo redactó", o sea, desde 1863 hasta 1864, casi un año; también hizo el inventario de las correspondencias dirigidas por el autor de la *Historia de Santiago* a *El Mercurio*, durante su residencia en Europa en 1870-1871, con indicación de su título, lugar y fecha de publicación. Son de esta época las famosas Cartas del Ródano, de la Girona, del Guadalquivir, del Guadalete, del Peñón, del Guadalorce, del Vesubio, del Arno, del Lahn, del Sena y de los Pirineos. También incluyó Donoso la bibliografía vicuñista en su colaboración en *El Ferrocarril* de 1878 a 1879; en *El Nuevo Ferrocarril*, durante la Guerra del Pacífico, 1879-1881; en *El Veintiuno de Mayo*, de Iquique, 1882; en *La Nación* de Valparaíso, 1881, y, finalmente, en *El Mercurio* porteño, 1880-1885. Concluye esta sección con una *Bibliografía Vicuñista*, la cual proporciona los más valiosos estudios acerca de la personalidad del fecundísimo escritor. En el plan bibliográfico es gemela de esta obra, otra dada a luz por Donoso seis años después en Santiago. En efecto, en 1931 salía de las prensas de la Universidad de Chile un apreciable volumen intitulado *Barros Arana educador, historiador y hombre público*, de 337 páginas en 8º—, en que se relata con pormenorizada acuciosidad la laboriosa existencia del gran historiador de Chile. Aunque la investigación en torno a la vida de Barros Arana ha andado con más celeridad que la de Vicuña Mackenna, lo esencial está en la obra de Donoso. La crónica se ha completado. Nuestros estudios publicados en 1958 y 1959 en 5 pequeños volúmenes con el título *Barros Arana, historiador*, aunque quedaron incompletos, han llenado vacíos en la narración de Donoso, completando datos, ampliado el medio en que se desenvolvía el escritor; pero lo dicho por el biógrafo talquino satisface la curiosidad. Al término de la obra, nos encontramos con una excelente *Bibliografía de Barros Arana*. Como simple punto de comparación, diremos que el inventario de la producción del autor de la *Historia General de Chile*, fue intentado en 1907 por el bibliógrafo Víctor M. Chiappa en su *Bibliografía de Don Diego Barros Arana*, publicada en Temuco en el año indicado, en un volumen de 118 páginas en 4º—, en la cual colacionó 257 títulos en total de artículos de diarios y revistas, libros y folletos en una existencia literaria que se inicia como traductor en 1848 y luego como autor, hasta el año mismo de su muerte en 1907, o sea, en 59 años. Al cumplirse el centenario del nacimiento de Barros Arana en 1930, Chiappa hizo una segunda edición de esta *Bibliografía*, la que apareció como una separata de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (tomo LXVI, núm. 70). El autor pudo completar muchos datos que en la edición anterior eran inseguros, añadió 13 títulos más y completó, hasta donde fue posible, las colaciones de los textos impresos en Buenos Aires y Montevideo, tales como la *Historia de América* y la *Retórica y Poética*. La

Bibliografía de Barros Arana de Donoso alcanza a 231 títulos. Complementa el inventario de que hablamos una nutrida *Biobibliografía* del educador. Con el título *Historiadores de América. Diego Barros Arana*, se ha hecho, por la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México, una segunda edición sin variaciones de la primera. El volumen se ha publicado en 1967 en una hermosa edición.

En el orden de las bibliografías individuales compaginadas por Donoso, hay que nombrar otras de primer orden. En 1934, dio a las prensas, editado por la editorial de la Universidad de Chile, el magnífico estudio biográfico *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático. 1786-1868*. No hay para qué referirse a esta edición, superada por la segunda de la Facultad de Filosofía y Educación de la misma Universidad de Chile, impresa en Santiago de Chile en 1966. Es a esta edición a la que van nuestras referencias. En el prólogo recorre las nuevas investigaciones realizadas sobre Irisarri desde 1937, la documentación nueva exhibida y los diarios del tiempo del periodista que han alcanzado reediciones de fácil acceso a los estudiosos. Todo este material acerca de Irisarri o sobre él, Donoso muy ordenadamente lo ha vertido en la *Bibliografía de Antonio José de Irisarri* (págs. 289-299), que se inicia en el año 1806, hasta un año antes del fallecimiento en 1867. Enumera 116 títulos de escritos del guatemalteco, en los 61 años en que movió su agilísima pluma. Sigue a continuación una *Bibliografía* del escritor con la colación de 92 títulos. Complementa la bibliografía y la biobibliografía irisarriana, otro libro de Donoso en el que compiló los *Escritos Polémicos* del autor de la *Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*, editado por la Imprenta Universitaria en 1934, al cual añadió el recopilador un prólogo y notas. Cada sección de los escritos está precedida de una pequeña introducción en la cual se dan datos bibliográficos interesantes. Hay que caminar casi 7 años para encontrarlos con otra obra de Donoso de mérito innegable y cuya bibliografía individual resulta una verdadera contribución a Chile del siglo XVIII. Nos referimos a la que lleva por título *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins. 1720-1801*, editado en 1941 por la Universidad de Chile en un grueso volumen en 8º—, con un total de 519 págs., mapas, facsímiles, retratos y planos. En la *Bibliografía*, el autor clasifica las fuentes documentales de que ha hecho uso, luego las impresas contemporáneas al personaje, que van de 1761 a 1810, para concluir con la lista de libros, folletos y artículos de diarios y revistas, que constituyen un apreciable aporte. En los *Estudios de Historia Política y Literaria*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1945, se encuentra una semblanza del profesor y geógrafo alemán doctor Hans Steffen, que durante varios años desempeñó la cátedra de Geografía en el Instituto Pedagógico, y, accidentalmente, allí mismo, la de América. Fue escrita con ocasión de su fallecimiento el 7 de abril de 1936 (había nacido en 1865), año-

diendo Donoso a esa semblanza biográfica una bibliografía del profesor, compuesta por 44 títulos, casi todos referentes a la geografía austral de Chile. Este estudio de Donoso se publicó primeramente en los *Anales* de la Universidad de Chile, correspondientes al año de 1937 (núms. 22 y 23) y también ese mismo año en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (núm. 87).

Alejándose en estos temas históricos de un pasado tan lejano, Donoso acometió la ardua tarea de narrar los sucesos de cincuenta años de la vida política chilena a través de la personalidad del estadista Arturo Alessandri (1868-1950). La historia de esta historia tiene un carácter muy personal, tanto de parte de Donoso como de Alessandri. Donoso en 1920 formó en las huestes que acompañaron al caudillo de la redención de la clase media y popular. Después, a influjo de acérrimos enemigos de Alessandri (los radicales Pablo Ramírez, Enrique Oyarzún y el montino Arturo Prat Carvajal) y, también, por propia reflexión de su espíritu conservador, Donoso se fue alejando del caudillo, y sin comprender la acción social reformadora de éste, concluyó, dentro de su concepto tradicional y estático de las cosas, viendo en Alessandri un demagogo, rodeado de una cáfila de ineptos. Estas ideas las expuso sencillamente en un ensayo histórico. Llamado a colaborar en la *Historia de América publicada bajo la dirección de Ricardo Levene*, impresa por los editores W. M. Jackson, Buenos Aires, 1941, en el tomo IX, Donoso incluyó el capítulo intitulado *Desarrollo político y social de Chile desde 1833* (págs. 339-499). El juicio sobre Alessandri, su obra, los colaboradores que lo acompañaron en los dos gobiernos (1920-1925, 1932-1938), y el personal de la administración pública con el que trabajó, es duro, injusto y no está bien cimentado. Apenas conoció Alessandri el trabajo de Donoso replicó en un libro que intituló *Historia de América bajo la dirección superior de Ricardo Levene. Rectificaciones al Tomo IX por Arturo Alessandri*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1941, y que forma un volumen de 162 páginas. Alessandri hace la defensa de sus dos administraciones. Los dos autores quedaron profundamente resentidos con estos escritos. Donoso decía de Alessandri: "...se esforzó en caracterizarse como un renovador de la vida pública, y sus discursos y promesas tomaron un carácter verdaderamente mesiánico. El suyo fue un programa de rebelión y protesta más bien que reconstructivo, apunta acertadamente (Alberto) Edwards. El personal político se renovó en un sentido democrático, pero no se reveló mayor capacidad ni probidad que sus antecesores. Por el contrario, el señor Alessandri se rodeó de gentes tan insignificantes intelectual y moralmente (la "execrable camarilla" como dirían los militares), que sus desaciertos repercutieron de inmediato en el funcionamiento de la administración pública. El temperamento del Presidente no era tampoco el más adecuado para encarar las grandes soluciones nacionales: era vehemente, apasionado e impulsivo, sensible a los dolores de las clases desvalidas, pero perdía lastimosa-

mente el tiempo en conflictos con los poderes públicos, el Senado y la Corte Suprema de Justicia. La cerrada y violenta oposición que le hacía la mayoría coalicionista del Senado lo exasperó, y en medio de una lucha constante, la acción gubernativa cayó en el marasmo y en la ineptitud más notorias." A su vez, Alessandri decía de Donoso: "Leyendo aquellas páginas con serenidad e imparcialidad, se ve que no escribe un historiador, sino un hombre lleno de pasiones y prejuicios que lo arrastran hasta negar o desconocer verdades comprobadas, con el evidente propósito de desprestigiar a un adversario político, o, tal vez, buscando servir ajenas pasiones de quien pueda recompensar aquellos ataques con favores y prebendas." (Velada insinuación de Alessandri a las aspiraciones de Donoso a la dirección de la Biblioteca Nacional). La defensa de Alessandri excede con mucho a lo que era necesario; sobreabunda en antecedentes, hechos positivos, afirmaciones concretas y consecuencias políticas inexcusables. Desde entonces, 1941, quedó en Alessandri el propósito de escribir sus memorias. Ya lo había tentado a ello el hermano de Ricardo Donoso, Armando, al publicar en 1925 la recopilación de sus discursos y cartas con el título *El Alma de Alessandri* y en 1934 en el volumen 34 de la *Biblioteca Ercilla* otro tomo *Conversaciones con Don Arturo Alessandri*. Mucho más se acentuaron en el ex Mandatario los deseos de convertirse en memorialista, cuando en 1942 la Imprenta Universitaria dio a luz en volumen propio, el capítulo de la *Historia de América* dirigida por Ricardo Levene. Apareció en un tomo de 212 págs. con el título *Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833*, a la que sigue una bien abundante bibliografía para el conocimiento del período. Además, Donoso en un Apéndice y en un Epílogo, responde a las *Rectificaciones*. Desde entonces, más o menos, lo repetimos, Alessandri y Donoso decidieron hablar.

Las primeras páginas autobiográficas de Alessandri están fechadas el 5 de abril de 1943 y concluyen el 26 de septiembre de 1944. Son las que corresponden a su juventud, inéditas hasta ahora. Fueron estas páginas las que anticipó a los *Recuerdos de Gobierno*, editados como obra póstuma al cuidado de Feliú Cruz por Nascimento en 3 volúmenes en el año 1967. Donoso debe haber comenzado sus investigaciones sobre el ex Mandatario y sus dos gobiernos en ese mismo tiempo, porque casi al año y medio de la muerte del estadista —el deceso ocurrió en diciembre de 1950— se publicaba por el Fondo de Cultura Económica de México, dos gruesos volúmenes con el título *Alessandri agitador y demoleedor. Cincuenta años de historia política de Chile*, 2 apretadísimos volúmenes, uno de 496 páginas y otro de 578, dados a luz en los años de 1952 y 1954, en la "Colección Tierra Firme". Para la historia del período comprensivo de la historia contemporánea de Chile, la de ayer, las bibliografías que acompañan cada capítulo, son de una importancia decisiva. Ahora bien... El libro escrito con ardorosa pasión, aparecido poco después de la muerte de

Alessandri —hecho circunstancial y no premeditado— despertó interés en el público, y, como ya lo hemos dicho, produjo en general en los ánimos no prevenidos por las pasiones, una reacción contraria a la buscada en los propósitos políticos del autor, de señalar que la antigua estructura política chilena era superior a la obtenida por Alessandri. Eso por una parte; por otra, el personaje pareció superior a las miserias con que se le pintaba, siendo el libro de Donoso el más fuerte cimiento de su gloria. La pasión es demasiado ardiente, cálida y volcánica, para que el buen sentido no distinga el verdadero espíritu de Alessandri. El libro tuvo una respuesta acaso, a la vez, demasiado apasionada en cuanto al afecto hacia Alessandri. Augusto Iglesias a los 10 años de la muerte del estadista publicó en 1960 en la Editorial Andrés Bello un nutrido volumen de 436 páginas en 8º— con el título *Alessandri, una etapa de la Democracia en América. Tiempo, Vida, Acción*. Donoso llama al abuelo de Alessandri *titiritero* basándose en un documento en que hacía referencia a su entrada a Chile en 1821, e Iglesias ha probado que no fue tal, y a mayor abundamiento recurre a otro documento en el que se establece que el abuelo del estadista, procedente de Buenos Aires, era italiano, tenía 27 años, soltero, *escultor*, etc. Frente a la alteración de un documento y la preterición de otro, ha escrito: “Ha hecho algo que le dolerá por siempre a lo que de él se diga como historiador: falsificó el documento de marras *alterando la fecha realmente aparecida en esa hoja*”. ¡Doloroso traspiés del historiador! La pasión —el odio mejor dicho— arrojó un cargo gravísimo para la estatura moral de Donoso. ¡Sensible para el crédito de tan buen investigador! Pero no tenemos para qué detenernos más en tan penoso incidente. Tan rica como la bibliografía que se encuentra en la obra sobre *Alessandri*, y aún más caudaloso por las fuentes de información relativas al siglo XVIII americano de autores no chilenos, es la que se encuentra en el libro en 16º—, en 2 volúmenes, con un total de 820 páginas, que le editó a Donoso la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1963, con el título *Un Letrado del siglo XVIII. El Doctor José Perfecto de Salas*.

Bibliografía de instituciones. Réstanos ahora hablar de las bibliografías que se encuentran en otros libros de Donoso y que hemos clasificado como relativos a instituciones en un muy amplio sentido de la expresión. Estos no son muchos. Se inician con una obra de juventud, la que se editó en Santiago de Chile por la Imprenta Cervantes, en un tomito de 199 páginas en 16º— con el título *Veinte años de la historia de “El Mercurio”*. Se trata, como el título lo dice, de una historia; pero esta historia se encuentra muy relacionada con la bibliografía, y los años que abarca, 1827 —año de la fundación del diario— hasta 1847, está preñado de accidentes bibliográficos que el autor estudia cuidadosamente. La obra comprende dos capítulos más que desbordan el tema, porque el autor incluyó la redacción de *El Mercurio* de Isidoro Errázuriz co-

menzada en 1863 y concluida algunos meses después. También relató la redacción de Vicuña Mackenna que la tomó en agosto del año indicado hasta enero de 1864. De todas maneras, estos dos capítulos contienen datos de que la bibliografía no puede prescindir para conformar el cuadro de la actividad literaria de Chile. Ofrece un carácter diverso de la anterior, otra obra de juventud de Donoso en la cual fue colaborador. En 1927, suscrito por Fanor Velasco y por este autor, vio la luz el volumen en 8º— de 325 páginas, publicado en Santiago de Chile por la Imprenta Cervantes, con el título *Historia de la Constitución de la Propiedad Austral*. La obra apareció en un momento en que el asunto alcanzaba en la opinión pública, en la prensa, en el parlamento y en el foro, una amplia resonancia, con ocasión de las innovaciones introducidas en la legislación respectiva. El libro resultó un éxito de librería, y el Gobierno ordenó recoger la edición. Los fundamentos de la cuestión legal se encontraban en este libro, que sólo llega en el tema hasta el año 1866. La bibliografía no es muy abundante, pero es un índice que todavía sirve de guía y presta servicios. Los autores casi siempre trabajaron en fuentes documentales originales, acumuladas en el Archivo Nacional de donde eran funcionarios. En 1946, Donoso editó el libro que lleva por título *Las ideas políticas en Chile*. De él se hizo en 1967 una segunda edición en Santiago de Chile por la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Nuestra referencia será hecha también a esta segunda edición de la cual, dice el autor: “Con pequeñas agregaciones y enmiendas, el texto de esta segunda edición reproduce el de la primera de 1946. Entre esos nuevos aportes deben mencionarse el texto del decreto de don Bernardo O’Higgins, de 5 de julio de 1818, que declaró abolidos los mayorazgos, que se publica por primera vez; los incidentes desarrollados en Copiapó en diciembre de 1853 con ocasión del edicto del arzobispo Valdivieso contra los herejes, y la pastoral colectiva sobre el liberalismo, de 29 de junio de 1886, del vicario del Arzobispado de Santiago señor Larraín Gandarillas. En la bibliografía se han registrado las publicaciones hechas sobre temas expuestos en estas páginas en los últimos veinte años.” Debemos hacer una salvedad. El caso es insignificante. En el tomo xxxv de la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*, consagrado a los *Escritos y Documentos del Ministro de O’Higgins, Doctor don José Antonio Rodríguez Aldea, y otros concernientes a su persona. 1783-1823*, publicados por nosotros en Santiago de Chile, Imprenta Cultura, 1950, en el capítulo vi, *Rodríguez Aldea al servicio de la Patria*, en la página 438 publicamos por primera vez el decreto de abolición de los mayorazgos de 5 de julio de 1818, tan buscado y comentado por los historiadores. Lo tomamos del Archivo Nacional, Archivos Varios. Archivo de Don Juan Egaña. En 17 años, desde 1950 hasta 1967, Donoso ignoraba que

en la colección documental dirigida por nosotros se había publicado e impreso el documento de que se dice descubridor.

Volviendo al tema del libro, sólo cabe aquí celebrar la rica y abundante bibliografía con que está enriquecida la obra. Por tener directa atinencia con *Las Ideas Políticas en Chile*, estamos obligados a traer a cuento otro libro de Donoso. Nos referimos al intitulado *El Catecismo Político Cristiano*, editado en Santiago de Chile por la Imprenta Universitaria en 1943 en 122 págs. Donoso atribuye el Catecismo al alto-peruano Jaime Zudáñez, atribución que ha refutado victoriosamente Aniceto Almeyda en su folleto *En busca del autor del Catecismo Político-Cristiano*, publicado en 1957 y que con razones de mucho peso, este erudito estima pueda ser Bernardo de Vera y Pintado. Es una atribución mucho más positiva que la de Donoso. La cita que hemos hecho de este libro es por la bibliografía que la acompaña. Por último, en 1950 publicó Donoso *La Sátira Política en Chile*, obra impresa en Santiago de Chile por la Imprenta Universitaria, en un volumen en 8º— de 224 páginas, con retrato del autor, numerosas reproducciones de caricaturas, especialmente relativas a Alessandri y un apéndice que ciertamente concierne a este personaje. El tema era nuevo y por primera vez se le trataba en conjunto, y sin pronunciarnos más a fondo, correspóndenos indicar que contiene la primera nómina que puede estimarse completa de los periódicos de caricaturas impresos en el país por orden cronológico, y además una nutrida bibliografía sobre el asunto del libro.

Mirada de conjunto. Mirada en su conjunto, la obra histórica de Donoso es sobresaliente. Por desgracia, la afean, la deslucen y la rebajan, las pasiones que dominan los juicios y las opiniones. Ello es producto de un espíritu impermeable a las realidades de la vida que desea imponer o ver a los hombres con el criterio que él ha formado, criterio unilateral, conservador dentro de un liberalismo que estuvo bien en Barros Arana, su maestro, y que ahora a nada responde y en el que entran, en mucho, las simpatías y antipatías que le producen los individuos. Así ha denostado implacablemente a Abdón Cifuentes, Carlos Walker Martínez, Pedro N. Cruz, Carlos Silva Cotapos, Arturo Alessandri, Francisco A. Encina, José Miguel Irrarrazaval, Ramón Barros Luco, Federico Errázuriz Echaurren, Fanor Velasco, Jaime Eyzaguirre y otros. Lo ha hecho —ha dicho— en nombre de la libertad del escritor, de la verdad histórica, del sentido educador que tiene de la historia. En nombre de estos mismos principios e inspirado en su ejemplo, siguiéndolo muy de cerca, hemos escrito su biografía. No hemos sido más que su discípulo. Fielmente hemos imitado su ejemplo aplicádoselo a su conducta en la vida.

Referencias. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, tomo II, Santiago de Chile, 1928. Herminia Elgueta de Ochsensius, *Suplemento y Adiciones a la*

Bibliografía de Bibliografías Chilenas... Santiago de Chile, 1930. Raúl Silva Castro, *Fuentes Bibliográficas para el estudio de la Literatura chilena*, Santiago de Chile, 1933. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Guía de Personas que cultivan la Historia de América*, por Juan Almela Melia, México, D. F., 1951. *Diccionario Biográfico de Chile*, Empresa Periodística Chile, XIII edición, 1965-1967, Santiago de Chile, s/f. *Recepción Académica de don Ricardo Donoso*. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Talleres de la Escuela de Periodismo, Santiago de Chile, 1965. Vicente Osvaldo Cuctolo, *Historiadores Argentinos y Americanos (1963-1965)*, Buenos Aires, 1966. Julio César Jobet, *La obra histórica de D. Ricardo Donoso*. En revista *Ocidente*, año 1968.